

El protagonismo de la Inteligencia Artificial Generativa: una perspectiva tecnosociocultural sobre la necesidad de la otredad

Leandro Ramiro Arce¹

Contribución en la Sección Panorama Social.

Resumen: El avance de la Inteligencia Artificial generativa ha abierto un debate sobre su impacto en la sociedad, la cultura y la comunicación humana. Este artículo propone un análisis tecnosociocultural de esta tecnología, evitando visiones deterministas y destacando su integración en la estructura social. Desde una perspectiva interdisciplinaria, se exploran las relaciones entre tecnología, cultura y comunicación a partir de referencias teóricas de autores como Eco, Geertz, Castells y McLuhan. Se plantea que la IA generativa, lejos de ser un ente autónomo, forma parte del entramado cultural y comunicativo humano, redefiniendo la interacción con la otredad. La reflexión final sugiere que el verdadero desafío no es solo el avance de la IA, sino la posible pérdida del protagonismo humano y del control sobre la creación, interpretación y transmisión de símbolos culturales, aspecto fundamental en la construcción de subjetividades y de la identidad colectiva.

1. Introducción

Desde que se normalizó el acceso gratuito a las distintas tecnologías de inteligencia artificial (IA) generativa se instaló un nuevo debate sobre los peligros que podría significar un mundo dominado por la tecnología y la pérdida del control humano sobre las máquinas. Esto es solo un nuevo capítulo de la vieja dicotomía tecnofóbica-tecnofílica vinculada al determinismo tecnológico, ampliamente estudiado por Humberto Eco (1968), solo por citar algún autor.

Para ilustrar este escenario, según un estudio realizado por McKinsey y Company (2024) en 100 de las organizaciones más ricas del mundo, el 64% de los encuestados consideró sumamente prioritaria la implementación de la *IA Gen*. Sin embargo, 9 de cada 10 reconocieron no estar preparados para enfrentar los riesgos asociados al cambio. Esta dualidad se refleja también en la cultura: mientras existen elogios sobre la implementación, como fue el caso del último lanzamiento de *The Beatles* gracias a la aplicación de la *IA Gen*, también avanzan campañas de protesta, como fue el lanzamiento simbólico del álbum *"Is*

¹ Docente - Investigador de la Universidad Nacional de La Matanza.
Correo electrónico: ramiroarce@gmail.com

This What We Want?", un disco silencioso para alertar sobre la inclusión de la IA en la industria musical firmado por más de 10 mil artistas, incluido el ex beatle Paul McCartney.

Lo cierto es que la Inteligencia Artificial generativa es inédita para la vida humana, y por lo tanto son novedosos los análisis que se pueden realizar sobre el impacto de esa nueva tecnología. Sin caer en la visión pendular mencionada, y sobre todo esquivando cualquier juicio moral, resulta interesante abordar la problemática de cómo el ser humano, en la constante búsqueda de satisfacer sus deseos, desarrolla una nueva herramienta que a su vez pone en riesgo el protagonismo humano en la ecuación de su existencia. ¿Será posible que en la búsqueda de la felicidad (Borgmann, 2005) construya su propia extinción?

2. Tras la satisfacción de la mirada del otro

*"El humano es el único ser que come sin tener hambre,
bebe sin tener sed y habla sin tener nada que decir".*

Esta frase apócrifa, que a menudo aparece atribuida al célebre escritor Mark Twain pero de la cual no se puede encontrar una cita precisa, puede resumir una característica - sino la principal- que resulta en un verdadero axioma: el humano es un ser insatisfecho por naturaleza.

Esta premisa quizás no parezca muy original, pero la definición de "insatisfacción" trasciende la letra de una canción de los Rolling Stones o de un libro de autoayuda en oferta. Esta característica, lejos de ser negativa o pesimista, resulta un componente existencial para el desarrollo de la historia de la vida humana ya que la acompaña desde su concepción, sentido y razón de supervivencia.

Para entender esto, se debe partir de ciertas conclusiones que permiten comprender el verdadero impacto de esa necesidad continua y casi patológica de satisfacer deseos. El creador de la antropología cultural, Clifford Geertz, aseguró que el ser humano es un ser incompleto, que se completa gracias a la cultura. Nace con una potencialidad infinita pero no es sino hasta que puede incorporar, gracias al lenguaje, aquella información que se necesita para poder sobrevivir (Geertz, 2003).

Ese elixir simbólico, ese nepente que en general es vertido por la figura materna, es el primer deseo satisfecho. Es la confirmación de que no existe vida humana sin cultura, ni cultura sin seres humanos. Es esa urdimbre que creamos, recreamos y que al mismo tiempo nos contiene y le da sentido a la existencia.

Con esta certeza, la comunicación interhumana y su estudio toman otra relevancia ya que es imposible vivir sin comunicar (Watzlawick et al., 1991). Cuando el ser humano nace,

ingresa en un proceso social permanente en el que es coprotagonista junto a otredades que lo completan y que a su vez son reconocidos con su propia mirada (Sartre, 2008).

3. Comunicación, cultura y tecnología

Unos 40 años atrás de esa revolución geertziana sobre el impacto del concepto de la cultura sobre el ser humano, Sigmund Freud afirmaba que la cultura son todas las normas necesarias para regular los vínculos, pero también todo el saber y el poder-hacer adquiridos para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarle bienes que satisfagan sus necesidades (Freud, 1992).

De esta aseveración surge un nuevo componente que termina siendo otra de las columnas vertebrales de la existencia humana, en esa continua necesidad por satisfacer deseos: la tecnología.

La tecnología acompaña al desarrollo humano desde siempre y es un error común suponer que el término surge recién luego de la revolución industrial, o quizás desde la revolución de la electrónica. Si se realizara una encuesta rápida en la calle sobre qué es la tecnología, la mayoría respondería que algo tecnológico es una computadora, un altavoz inteligente o un smartphone de última generación. Esto sucede porque ese ecosistema tecnológico es el que predomina en la actualidad y el que caracteriza a las generaciones que coexisten en el presente.

Sin embargo, la tecnología puede encontrarse desde mucho antes del descubrimiento del microchip. La escritura, por ejemplo, es una tecnología (Ong, 2017). Es un artificio en el sentido freudiano ya mencionado, inventado por el humano y que ya forma parte naturalizada de su existencia.

Cuando Marshall McLuhan analiza a los medios de comunicación utiliza un subtítulo que ya resume un espíritu fundamental sobre la tecnología (McLuhan, 1996). El autor coloca en la tapa de su obra clave la frase “Las extensiones del ser humano”, un enfoque fundamental al considerar que la tecnología es parte del humano, es una extensión que utiliza porque puede hacerlo y así poder potenciar sus sentidos. No como una herramienta neutra y externa, sino como parte de su capacidad de relacionarse con el mundo que lo rodea.

Sobre este punto, es preciso coincidir con Burbules y Callister (2001) sobre la superación necesaria que hay que hacer sobre la concepción pendular de la relación entre la tecnología y la vida humana. Esto es, si acaso es buena o mala, o quizás neutra, con respecto a sus posibilidades y peligros contra la existencia de toda la vida sobre la tierra.

Los autores remarcan algo muy importante para terminar con esa disputa histórica que tiene a pensadores y filósofos (de academias y sobremesas) virando entre el amor y la

fobia sobre los avances tecnológicos. Resulta prioritario constituir una mirada pos-tecnocrática que no se detenga en ver peligros y virtudes, sino que los considere a ambos como posibilidades, ya que el determinismo tecnológico solo provoca estancarse y pensar continuamente en el divorcio entre tecnología y cultura. Este es un error conceptual que no permite dimensionar esa urdimbre de la que hablaba Geertz. Un vínculo existencial, ni bueno ni malo, que define a la vida humana en su búsqueda de satisfacer sus deseos.

Toma relevancia una conclusión sobre tres conceptos que durante mucho tiempo fueron subestimados o colocados en posturas externas o instrumentalistas: El ser humano es cultura, es comunicación y es tecnología (Burbules y Callister, 2001).

Esta visión superadora es existencial y relacional sobre los tres conceptos. No se puede hablar de una cosa sin la otra, no existe comunicación sin tecnología, no existe tecnología sin seres humanos, no existe humanidad sin cultura, ni cultura sin tecnologías. Ese quiasmo es primordial para entender que el estudio es complejo y que asumir la responsabilidad de la construcción colectiva de la realidad es fundamental para analizar a la sociedad si es que se quiere mejorar las condiciones de la existencia.

4. Una mirada tecnosociocultural

Luego de comprender esto, se puede avanzar sobre el análisis de la situación actual, el panorama posible de los avances tecnológicos y la vida humana más allá del presente desde una mirada *tecno-socio-cultural*. Se entiende que se vive en una sociedad red, un mundo de nodos interconectados en el que el poder se disputa más que nunca en mecanismos de control sobre la comunicación y el intercambio simbólico a través de las tecnologías digitales (Castells, 2009).

Este mundo conforma un verdadero entorno digital (Boczkowski y Mitchelstein, 2022) que describe el tablero en el que está situada la comunidad global, una estructura que modela la cultura humana y, al mismo tiempo, muta a medida que esta última se complejiza con el paso del tiempo.

Resulta de mucho interés el pánico que puede notarse en la opinión pública sobre los nuevos avances de la IA que surgió fuertemente a principios de 2023 y se volvió *trending topic* en el mundo académico, siendo su corolario la carta abierta publicada en marzo de ese año y firmada por los principales expertos y referentes del mundo de la IA generativa, quienes alertaron en ese documento sobre un “riesgo de extinción” para la humanidad el continuo avance sin control de esta tecnología (Future of Life Institute, 2023).

El miedo al impacto de nuevas tecnologías no es propio del siglo XXI, cabe recordar a Platón temiendo, en boca de Sócrates, que la escritura iba a destruir a la memoria, entre otras cosas (Ong, 2017).

Lo cierto es que, con una velocidad inédita, el estudio sobre los medios y la tecnología pareciera haber avanzado y dejado atrás conceptos clave como el de prosumidores y el de la lógica transmedia (Scolari, 2015), que habían llegado hace relativamente poco para revolucionar el viejo esquema unidireccional de la comunicación clásica.

Sin embargo, es interesante rescatar y adaptar el prosumo y lo transmediático que tan bien desarrollaron Castells, Scolari y Albarello, entre otros, para aplicarlo en este escenario, directamente sobre la inflamación de la IA y ya casi inmersos en un nuevo evento que algunos asemejan a lo retratado en diversos relatos de futuros distópicos.

Si se regresa a esa mirada tecnológica, social y cultural sobre la actualidad, puede notarse que todo gira en la necesidad de comunicarse con una otredad humana. El ser humano utiliza, moldea, intenta acostumbrarse, se aprovecha de recursos que él mismo ha generado para llamar la atención del otro.

Todo termina siendo parte de un flujo de conversación (Albarello, 2017) en un ecosistema digital que no es más que esa urdimbre o red que le da sentido y explicación al modo que tenemos de interactuar entre los seres humanos.

5. A modo de conclusión

El ser humano se mueve por una insatisfacción existencial, que busca satisfacer permanentemente, como una zanahoria que nunca alcanza, gracias a la tecnología, la cultura y la comunicación. Vive en sociedad y logra desarrollarse porque requiere de la mirada del otro, de otra persona que lo confirme en su singularidad y al mismo tiempo sea objeto de su mirada (Sartre, 2008).

La tecnología, la cultura y la comunicación van a la par de la existencia caracterizando generaciones y particularidades de la historia, pero siempre relacionadas a la intención humana de conversar, de vincularse con la otredad para construir subjetividades.

Con lo desarrollado en este documento, se puede inferir que el verdadero miedo es la supuesta falta del componente humano en esa inteligencia artificial generativa incipiente. Será cuestión de analizar de qué manera se incorporan estas nuevas tecnologías a la vida sin perder el protagonismo que siempre tuvo el ser humano en la creación y recreación de ese tesoro simbólico que es la cultura.

La co-evolución con la tecnología es un hecho. Con fenómenos como la cultura de la convergencia (Jenkins, 2006) o la mediamorfosis (Fidler, 1998), solo resta esperar alguna

palabra que redefina a la nueva complejidad, insertos ya en una cultura de la inteligencia artificial generativa y colaborativa, que seguramente deje al ser humano insatisfecho con lo literal pero conforme en que sigue siendo el protagonista de su propia historia.

Referencias bibliográficas

- Albarello, F. (2017). *Del contenido al flujo: nuevas relaciones entre medios y usuarios en el ecosistema digital*. En C. Labate y C. Arrueta (Eds.), *La comunicación digital. Redes sociales, nuevas audiencias y convergencia: desafíos y oportunidades para la industria, el Estado y los usuarios* (pp. 219- 230). Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.
- Boczkowski, P. y Mitchelstein, E. (2022). *El entorno digital. Breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy*. Siglo XXI Editores.
- Borgmann, A. (2005). *La tecnología y la búsqueda de la felicidad*. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 2(5), 81-93 <https://www.revistacts.net/wp-content/uploads/2020/01/vol2-nro5-doss02.pdf>
- Burbules, N. y Callister, T. (2001). *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. Ediciones Granica.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial
- Eco, U. (1968). *Apocalípticos e integrados*. Editorial Lumen.
- Freud, S. (1992). *Obras Completas. El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Fidler, R. (1998) *Mediamorfosis. Comprender los nuevos medios*. Ediciones Granica.
- Future of Life Institute. (2023, marzo). *Pausar experimentos gigantes de IA: una carta abierta*. Future of Life Institute. <https://futureoflife.org/open-letter/pause-giant-ai-experiments/>
- Geertz, C. (2003). *La Interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Jenkins, H. (2006). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós.
- McKinsey & Company. (2024). *Implementing generative AI with speed and safety*. McKinsey & Company. <https://www.mckinsey.com/capabilities/risk-and-resilience/our-insights/implementing-generative-ai-with-speed-and-safety>
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós.
- Ong, W. (2017). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Siglo XXI Editores.
- Sartre, J. P. (2008). *El Ser y la Nada*. Losada.

Scolari, C. (2015). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Paidós.

Watzlawick, P., Bavelas, J. y Jackson, D. (1991). *Teoría de la Comunicación Humana*. Ediciones Herder.